

DIA DE LAS VICTIMAS DEL TERRORISMO

Juan Benito Valenciano

Presidente

Fundación Víctimas del Terrorismo

Congreso de los Diputados

27 de Junio de 2025

Permítanme que mis primeras palabras sean de agradecimiento.

Gracias, presidenta, por organizar, un año más, este acto tan significativo en recuerdo y homenaje a todas las víctimas del terrorismo, dentro y fuera de nuestras fronteras.

Fue en 2010 cuando el Pleno de esta Cámara decidió instaurar oficialmente el **Día de las Víctimas del Terrorismo**. Aunque se acordó un 11 de marzo —en memoria de los atentados más graves de nuestra historia, y los más mortíferos cometidos en suelo europeo— la fecha elegida para esta conmemoración fue el **27 de junio**, coincidiendo con el asesinato en 1960 de la pequeña **Begoña Urroz**, la primera víctima mortal del terrorismo en España.

Como recogía la declaración institucional de entonces, se trataba de garantizar que su recuerdo, y el de todas las víctimas, **se perpetue en la memoria colectiva de los españoles**.

Por eso, como en años anteriores, agradezco profundamente que este Congreso mantenga vivo ese compromiso. **Y gracias**, especialmente, por darme la oportunidad de dirigirme a todos ustedes como presidente de la Fundación Víctimas del Terrorismo, pero sobre todo, **en nombre de las víctimas**.

Gracias también a los diputados y senadores presentes —y a quienes, por diversas razones, no han podido acompañarnos—, así como a las autoridades que nos honran con su presencia, **por permitirnos compartir, un año más, nuestro testimonio**.

Soy plenamente consciente del valor que representa poder hablar hoy aquí. Y por ello, quisiera centrarme en dos cuestiones que para las víctimas resultan esenciales: **la memoria y la educación**.

Si hay un eje que vertebra todas las reivindicaciones del colectivo de víctimas del terrorismo, ese es la **memoria**. Pero no como un simple recuerdo del pasado, sino como una **realidad compleja y necesaria**, que trasciende lo personal y se convierte en una exigencia moral colectiva.

Recordar no es solo rendir homenaje. Es también **afirmar un compromiso con la paz, la libertad y la verdad**. La memoria protege la dignidad de quienes sufrieron lo irreparable, y nos recuerda que cada ataque no fue solo contra una persona concreta, sino **contra todos nosotros como sociedad**.

La memoria es la antesala de la **justicia**, y es el antídoto contra el peor de los agravios: el **olvido**, ya sea en lo asistencial, lo institucional, lo judicial o lo social.

Mantener viva la memoria es nuestra obligación con las generaciones venideras. Porque solo desde un **relato claro, firme y sin ambigüedades**, podremos evitar que se distorsione o justifique el horror del terrorismo.

Así lo afirmaron, de forma unánime, estas Cámaras en su declaración institucional:

“La memoria nos salva y protege de un segundo crimen, que sería el del olvido. Mantenemos viva y fresca la memoria para honrar a los muertos, para reconfortar a los vivos y para aborrecer a los asesinos.”

No podemos hablar de nuestra democracia sin mencionar el impacto devastador del terrorismo. Más de **1.450 personas asesinadas**, miles de heridos, perseguidos, amenazados... Son cifras oficiales, pero también son **vidas, familias, proyectos truncados**.

Permítanme que me detenga, brevemente en algunos esos hechos trágicos:

- En 2024 se cumplieron **50 años del atentado de la calle del Correo** en Madrid, donde ETA asesinó a 13 personas.
- También en 2024 conmemoramos los **20 años del 11-M**, el mayor atentado de nuestra historia, con 192 víctimas.
- En este 2025 se cumplen **40 años del atentado yihadista contra el restaurante El Descanso**, en el que fueron asesinadas 18 personas.

- Y el próximo 2 de agosto recordaremos el **50 aniversario del primer atentado mortal de los GRAPO**, que costó la vida al guardia civil **Casimiro Sánchez García**.
- Y en 2026, los **40 años del atentado de la Plaza de la República Dominicana**, también en Madrid, con 12 guardias civiles asesinados.
- Y siempre recordaremos todos los atentados terroristas cometidos en España, y siempre estarán en nuestra memoria todos los que perdieron la vida, vilmente asesinados.

ETA, el yihadismo, los GRAPO, y otros grupos violentos, marcaron décadas de sufrimiento. Y a pesar del tiempo, aún hoy **algunas heridas siguen abiertas**, y sigue costando consolidar una **única verdad libre de equidistancias**.

Pero también hay luz. Hoy las víctimas ocupan un lugar **relevante y respetado** en nuestra sociedad. Tras años de ser ignoradas, su ejemplo y dignidad las han convertido en una **referencia moral para todos los españoles**.

Sin embargo, este merecido reconocimiento no debe hacernos olvidar que aún hay **retos pendientes**. Permítanme señalar tres:

1. ***El derecho a la verdad.***

Más de 300 atentados sin resolver siguen siendo una deuda pendiente.

Pedimos, una vez más, que no se abandone la investigación de estos casos.

Todas las víctimas, absolutamente todas, tienen derecho a la verdad y a una reparación justa.

2. ***La discriminación indemnizatoria.***

No puede haber diferencias entre víctimas con sentencia condenatoria y aquellas cuyos casos no han llegado a juicio. Si el daño es el mismo, **la protección y el reconocimiento deben ser también iguales**.

3. ***El fin de los homenajes a terroristas en espacios públicos.***

Las víctimas no merecen esta humillación. Es imprescindible una actuación firme de los tres poderes del Estado para que estas manifestaciones sean **prohibidas, perseguidas y sancionadas con contundencia.**

Quiero finalizar haciendo una llamada a la importancia de la **educación**, íntimamente ligada a la memoria.

La educación es una herramienta poderosa de transformación social.

Nos permite **mirar al pasado con verdad, construir el presente con justicia y preparar el futuro con esperanza.**

Necesitamos que los más jóvenes **conozcan lo que ocurrió en España**, y lo hagan a través del testimonio de las víctimas, para que nunca más se repita. Pero también, para **prevenir la radicalización** y el fanatismo.

Recientemente, medios de comunicación informaban sobre una operación policial internacional que logró retirar más de **2.000 contenidos terroristas dirigidos a menores**. Una amenaza real que exige una **colaboración firme entre instituciones y sector privado.**

Y también exige nuestra implicación. Las víctimas del terrorismo queremos y debemos contribuir a esta causa. **Nuestros testimonios son un arma poderosa contra el odio**, y una herramienta pedagógica para educar en los valores de la democracia.

Señorías,

Comencé este discurso agradeciendo su presencia. Permítanme cerrarlo **apelando a su compromiso**. El compromiso para resolver las asignaturas pendientes que aún quedan, por respeto a las víctimas, pero también **por responsabilidad con nuestra democracia.**

Porque solo así podremos construir, juntos, una sociedad libre, fuerte y justa.

Muchas gracias.